**Sobre la muerte**

**Gustavo Adolfo Bécquer**

**Cerraron sus ojos. Rima LXXIII**

**Cerraron sus ojos,  
que aun tenía abiertos;  
taparon su cara  
con un blanco lienzo,  
y unos sollozando,  
otros en silencio,  
de la triste alcoba  
todos se salieron.**

**La luz, que en un vaso  
ardía en el suelo,  
al muro arrojaba  
la sombra del lecho,  
y entre aquella sombra  
veíase a intérvalos  
dibujarse rígida  
la forma del cuerpo.**

**Despertaba el día  
y a su albor primero,  
con sus mil ruidos  
despertaba el pueblo.  
Ante aquel contraste  
de vida y misterios,  
de luz y tinieblas,  
medité un momento:  
¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!**

**De la casa, en hombros,  
lleváronla al templo,  
y en una capilla  
dejaron el féretro.  
Allí rodearon  
sus pálidos restos  
de amarillas velas  
y de paños negros.**

**Al dar de las ánimas  
el toque postrero,  
acabó una vieja  
sus últimos rezos;  
cruzó la ancha nave,  
las puertas gimieron  
y el santo recinto  
quedose deserto.**

**De un reloj se oía  
compasado el péndulo,  
y de algunos cirios  
el chisporroteo.  
Tan medroso y triste,  
tan oscuro y yerto  
todo se encontraba…  
que pensé un momento:  
¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!**

**De la alta campana  
la lengua de hierro  
le dio volteando  
su adiós lastimero.  
El luto en las ropas  
amigos y deudos  
cruzaron en fila  
formando el cortejo.**

**Del último asilo,  
oscuro y estrecho,  
abrió la piqueta  
el nicho a un extremo.  
Allí la acostaron,  
tapáronle luego,  
y con un saludo  
despidiose el duelo.**

**La piqueta al hombro,  
el sepulturero,  
cantando entre dientes,  
se perdió a lo lejos.  
La noche se entraba,  
reinaba el silencio;  
perdido en las sombras,  
medité un momento:  
¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!**

**En las largas noches  
del helado invierno,  
cuando las maderas  
crujir hace el viento  
y azota los vidrios  
el fuerte aguacero  
de la pobre niña  
a solas me acuerdo.**

**Allí cae la lluvia  
con un son eterno;  
allí la combate  
el soplo del cierzo,  
del húmedo muro  
tendida en el hueco,  
¡acaso de frío  
se hielan sus huesos!…**

**¿Vuelve el polvo al polvo?  
¿Vuela el alma al cielo?  
¿Todo es vil materia,  
podredumbre y cieno?  
¡No sé; pero hay algo  
que explicar no puedo,  
que al par nos infunde  
repugnancia y duelo,  
al dejar tan tristes,  
tan solos los muertos!**

**Juan Manuel**

**A la muerte de su padre 10 primera coplas de las 40**

**Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando;  
cuán presto se va el placer;  
cómo después de acordado  
da dolor;  
cómo a nuestro parecer  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.**

**Pues si vemos lo presente  
cómo en un punto se es ido  
y acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo no venido  
por pasado.  
No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de pasar  
por tal manera.**

**Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir:  
allí van los señoríos,  
derechos a se acabar  
y consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
y más chicos;  
y llegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
y los rico**

**Dejo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;  
no curo de sus ficciones,  
que traen yerbas secretas  
sus sabores.  
A Aquel sólo me encomiendo,  
Aquel sólo invoco yo  
de verdad,  
que, en este mundo viviendo,  
el mundo no conoció  
su deidad**

**Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin errar.  
Partimos cuando nacemos,  
andamos mientras vivimos,  
y llegamos  
al tiempo que fenecemos;  
así que, cuando morimos,  
descansamos.**

**Este mundo bueno fue  
si bien usásemos dél,  
como debemos,  
porque, según nuestra fe,  
es para ganar aquel  
que atendemos.  
Y aun aquel Hijo de Dios,  
para subirnos al cielo,  
descendió  
a nacer acá entre nos  
y a vivir en este suelo  
do murió**

**Ved de cuán poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos,  
que en este mundo traidor  
aun primero que muramos  
las perdemos.  
De ellas deshace la edad,  
de ellas casos desastrados  
que acaecen,  
de ellas, por su calidad,  
en los más altos estados  
desfallecen.**

**Decidme: la hermosura,  
la gentil frescura y tez  
de la cara,  
la color y la blancura,  
cuando viene la vejez  
¿cuál se para?  
Las mañas y ligereza  
y la fuerza corporal  
de juventud,  
todo se torna graveza  
cuando llega al arrabal  
de senectud**

**Pues la sangre de los godos,  
el linaje y la nobleza  
tan crecida,  
¡por cuántas vías y modos  
se sume su gran alteza  
en esta vida!  
Unos, por poco valer,  
¡por cuán bajos y abatidos  
que los tienen!  
Otros que, por no tener,  
con oficios no debidos  
se mantienen.**

**Los estados y riqueza,  
que nos dejen a deshora  
¿quién lo duda?  
No les pidamos firmeza,  
pues que son de una señora  
que se muda,  
que bienes son de Fortuna,  
que revuelven con su rueda  
presurosa,  
la cual no puede ser una,  
ni ser estable ni queda  
en una cosa.**

**Pero digo que, acompañen  
y lleguen hasta la huesa  
con su dueño,  
por eso no nos engañen,  
pues se va la vida apriesa,  
como sueño,  
y los deleites de acá  
son, en que nos deleitamos,  
temporales,  
y los tormentos de allá,  
que por ellos esperamos,  
eternales**

**Los placeres y dulzores  
de esta vida trabajada  
que tenemos,  
no son sino corredores,  
y la muerte, la celada  
en que caemos:  
No mirando a nuestro daño,  
corremos a rienda suelta  
sin parar;  
des que vemos el engaño  
y queremos dar la vuelta,  
no hay lugar**

**Si fuese en nuestro poder  
tornar la cara hermosa  
corporal,  
como podemos hacer  
el alma tan gloriosa  
angelical,  
¡qué diligencia tan viva  
tuviéramos cada hora,  
y tan presta  
en componer la cautiva,  
dejándonos la señora  
descompuesta!**

**Estos reyes poderosos  
que vemos por escrituras  
ya pasadas,  
con casos tristes, llorosos,  
fueron sus buenas venturas  
trastornadas.  
Así que no hay cosa fuerte,  
que a Papas y Emperadores  
y Prelados,  
así los trata la Muerte  
como a los pobres pastores  
de ganado**

**Dejemos a los troyanos,  
que sus males no los vimos,  
ni sus glorias;  
dejemos a los romanos,  
aunque oímos y leímos  
sus historias;  
no curemos de saber  
lo de aquel siglo pasado,  
qué fue de ello;  
vengamos a lo de ayer,  
que también es olvidado  
como aquello**